



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:

Colombia, enclave geopolítico en el Caribe

Autor:

Hernández Macías, José Antonio

Forma sugerida de citar:

Hernández, J. A. (2022). Colombia, enclave geopolítico en el Caribe. En R. Domínguez (Coord.), *Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI* (pp. 169-179). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en:

Relaciones internacionales y políticas exteriores latinocaribeñas en el siglo XXI

Cuidado de la edición:

Córdoba, Albeliz

Diseño de la portada:

Rojas Macías, Javier

Diagramación:

Cuevas, Berenice / Abaleo Ediciones

ISBN:

978-607-30-6520-7

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

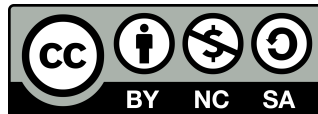


D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

COLOMBIA, ENCLAVE GEOPOLÍTICO EN EL CARIBE

José Antonio Hernández Macías

Colombia es un país bioceánico, se encuentra rodeado por el Mar Caribe, el Océano Pacífico, el Río Amazonas y el Río Orinoco. Es una nación andina y la entrada a Sudamérica, así como parte de la Cuenca del Pacífico. Su posición geográfica le otorga importancia geopolítica, circunstancia que se potencia al convertir a Colombia en el enlace entre América y la región Asia-Pacífico. Para reforzar su condición se debe recordar que se trata un país amazónico, parte del pulmón de la tierra, y un Estado caribeño. No obstante, su histórica y cercana relación con Estados Unidos lo ha convertido en una especie enclave geopolítico.^[1]

La costa colombiana es la más privilegiada entre sus vecinos sudamericanos, pues abarca tanto el Mar Caribe como el Océano Pacífico. Cuenta con 1600 km de litoral y 589 560 km² en el Mar del Caribe, lo que representa el 11.6% del total del territorio. Forman parte del Gran Caribe siete de sus departamentos continentales (La Guajira, Magdalena, Atlántico, César, Córdoba, Sucre y Bolívar) y uno insular (San Andrés). Además del conjunto de la plataforma marítima que posee, Colombia ocupa dos terceras parte del Caribe occidental.^[2]

A pesar de ello, las diferentes administraciones políticas de Colombia no han querido o podido aprovechar el valor geopolítico y geoestratégico del país. Desde la década de 1980, se han observado algunos esfuerzos por implementar una doctrina internacional simétrica conocida como la *réspice similia*.^[3] Esto se ejemplifica con las iniciativas del Grupo Contadora^[4] o la Asociación de Estados del Caribe (AEC); no obstante, ésta no ha sido determinante en la conducción del país, pues se ha optado por seguir una línea que apuesta por su relación preferencial con Estados Unidos: la *réspice polum*.^[5]

La presencia intermitente de Colombia en el Caribe del siglo XXI ha cobrado relevancia sobre todo en tiempos recientes, donde la región ha adquirido importancia por parte de potencias extrarregionales, las cuales

han realizado acciones que intentan modificar el *status quo* y por lo tanto el papel hegemónico de Estados Unidos y su alianza con Bogotá.

EL CARIBE Y LA INSERCIÓN DE COLOMBIA

Una definición aproximada del Caribe podría ser “el conjunto de islas ubicado entre el Golfo de México y Venezuela, atravesando las Bahamas, las islas holandesas, Belice, Guyana y Surinam”. Estos estados mantienen diferentes grados de autonomía que van de la total a la parcial, así como nuevas formas de colonialismo, como en el caso de Puerto Rico.^[6]

Considerando sus condiciones históricas, socioeconómicas, políticas y culturales, la Cuenca del Caribe es una región heterogénea. Está compuesta por países con diferentes niveles de desarrollo y diferentes sistemas políticos. Desde una perspectiva histórica, el Caribe fue el escenario de competencia entre España, Francia, Holanda, Reino Unido y Estados Unidos. Políticamente hablando, éste es un espacio de integración de las relaciones internacionales con múltiples participantes en todos los niveles. Desde un punto de vista económico, sus ricos recursos naturales son su principal fuente de ingresos.

La región caribeña es un espacio fragmentado desde sus cimientos geográficos, los cuales se encuentran repartidos en diversos territorios de la masa continental: islas, costas complejas, islotes y cayos. A esta complejidad se le debe agregar una división étnica, religiosa, e histórica. En este sentido, sobresale un variopinto cúmulo de idiomas (español, francés, holandés e inglés); una diversidad étnica que abarca a los afrodescendientes, eurodescendientes, grupos indígenas, sirio-libaneses y chinos, entre otros; y a su vez, esta segmentación tiene sus propios mitos y ritos, a las que les corresponden identidades y expresiones culturales variadas.^[2] Así, el aspecto cultural resulta cada vez más importante en los procesos de integración, debido a que esta variable incide directa o indirectamente en el manejo político, económico y comercial.

Una vez enfatizada la importancia de esta subregión, se debe partir de la premisa de que Colombia y el Caribe están intrínsecamente ligados a la historia nacional colombiana, aunque las élites han intentado destacar el centralismo en lugar de enfocarse en el área caribeña, y no han prestado atención a sus zonas costeras. Históricamente, el Mar Caribe siempre se

entendió como la puerta de entrada a todos los inmigrantes extranjeros en la época colonial. Sin embargo, se encontró marginado y reducido a una región central, por lo que sus condiciones socioeconómicas no han sido tan favorables como las de la sociedad andina.

Desde esta época, el puerto de Cartagena de Indias sobresalió como una de las grandes puertas de entrada-salida para la Corona española, desde su construcción en 1533. Este puerto se convirtió en un asentamiento importante de comerciantes (esclavos, oro y piedras preciosas), artesanos y un centro de abastecimientos de los navíos españoles a orillas del Mar Caribe. Asimismo, tenía un valor geoestratégico importante, pues desde ahí se reabastecían los navíos de la Corona, por lo que fue necesario amurallar la ciudad para protegerla de los piratas y otras potencias.^[8] Fue una ciudad con un amplio esplendor que opacó a otros puertos como el de Jamaica o Panamá. Así, el auge del Caribe colombiano se mantuvo hasta 1815, momento en el cual el poder se trasladó al centro del país y la región andina cobró importancia.^[9]

Durante los siguientes dos siglos el gobierno colombiano dio la espalda al Caribe: se concentró en el interior y poco en el exterior, privilegiando sólo a la región andina. Esto también explica por qué centralizó en Bogotá el poder y dejó de lado los otros departamentos. A finales del siglo XIX e inicios del XX, tras la pérdida de Panamá, Colombia dirigió su política exterior bajo la doctrina de *réspice polum* y la asumió como la directriz de su actuar internacional por varias décadas.

Esta doctrina fue impulsada durante la presidencia de Fidel Suárez (1918-1921), que motivó al gobierno a estar alineado con Estados Unidos, como una nueva potencia en crecimiento. Tenía el objetivo de crear una poderosa alianza que les diera la proyección necesaria para sobresalir en la región. Sin embargo, esto solo acrecentó la relación asimétrica, disminuyó su soberanía, y su política monetaria e inversiones fueron dejadas en manos de las ‘recomendaciones del fondo federal’. Como un esfuerzo de mantener la presencia en el Caribe, se creó la Liga Costeña, la cual agrupó a los departamentos caribeños para buscar soluciones conjuntas a problemas colectivos. Se intentó también instaurar una institución que ayudara a administrar el Río Magdalena, así como una reforma que le permitiera tener más representantes en el Congreso.^[10]

Esta tendencia de alineamiento con Washington se mantuvo durante

gran parte del siglo XX; ejemplo de ello fue la participación de Colombia en la Segunda Guerra Mundial bajo el bando de los Aliados. Asimismo, desde su territorio se impulsó la apertura de la Organización de Estados Americanos (OEA), y regionalmente se mantuvo aislado y en constante confrontación con aquellos países que tuvieron acercamientos con la Unión Soviética (URSS).

A fines de la década de 1960, el canciller Alfonso López Michelsen formuló otro principio de política exterior, cuyo principal objetivo era diversificar la relación entre Colombia y sus países vecinos, y adoptar una agenda más centrada en el multilateralismo. Según Michelsen, el contexto internacional había sufrido importantes modificaciones en la arena global, por lo que se volvió vital ampliar sus relaciones con naciones más simétricas. Colombia, en ese tiempo, se asumió como un Estado caribeño, dejando de lado asuntos comerciales y enfocándose en cuestiones políticas, sociales y culturales, lo cual dio paso a la nueva doctrina de política exterior: la *réspice similia*.^[11]

No obstante, la nueva doctrina solo tuvo pequeños momentos de luces, como en 1977, cuando en conjunto con Costa Rica y Venezuela lograron un nuevo acuerdo con Estados Unidos para que Panamá obtuviera la soberanía sobre su Canal. También, impulsó su integración al Pacto Andino e inició su participación en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Otros ejemplos fueron el rechazo al Golpe de Estado cometido contra Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1973 y la promoción de asilo político a los perseguidos por la dictadura de Pinochet.

En materia económica se planteó un intento de autonomía, al no aceptar las exigencias emitidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como al evitar ser presionado por los emisores de la Ayuda Internacional para el Desarrollo, argumentando que esos montos deberían ser donados sin fines de lucro político. Esta propuesta se vio apoyada por el contexto internacional. El gobierno colombiano comenzó a abrirse hacia el Caribe, principalmente porque las relaciones económicas con Estados Unidos, Europa y los países andinos atravesaban una grave crisis. Asimismo, las islas caribeñas, que habían sido colonias de países europeos, aún no se veían como naciones soberanas, por último, también respondió a los intentos de contener al gobierno de Nicaragua, que estaba interesado en

San Andrés y Providencia.

Lo anterior, a pesar de no ser una tendencia, benefició a la región del Caribe colombiano, pues se aplicaron algunas estrategias: a mediados de 1981, durante la administración de Julio César Turbay Ayala, inició una política más activa para esta región, motivada por la Iniciativa Cuenca del Caribe, por lo que la prioridad colombiana fue expandir sus exportaciones por esa región. Una segunda táctica fue el “Ciclo de los Foros”, los cuales fueron una serie de foros anuales de concertación política de la región caribeña. A pesar de la administración conservadora en Turbay, también se entrelazaron relaciones con Yugoslavia y la China Popular.

Sin embargo, el contexto internacional de las guerrillas daba como resultado que se agudizaran las tendencias hacia la *réspice polum*, ya que Colombia se sentía amenazada por la presencia de la URSS en Centroamérica. Así, emprendió una serie de acciones encaminadas a marcar una brecha para resguardar su relación preferencial con Estados Unidos, como el voto negativo para Cuba para pertenecer al Consejo de Seguridad de la ONU y la posterior ruptura de relaciones diplomáticas con la isla. Su posicionamiento en contra de las guerrillas de El Salvador y de Nicaragua se reforzó con la iniciativa de la Comunidad Democrática Centroamericana. Además, dio su apoyo a Inglaterra en la guerra de las Malvinas, como un voto de confianza a la comitiva británica-americana.^[12]

Durante la década de 1980 sobresalieron los esfuerzos que se vertieron, de nuevo, para posicionar al país como un líder regional, y a través de los No Alineados impulsó proyectos que buscaran el desarrollo sostenido, el cual ayudó a reducir la pobreza y aumentó la estabilidad política. Impulsó también el Grupo de Contadora, para ayudar a resolver los conflictos centroamericanos de manera interna, sin la intervención de las potencias. Sin embargo, debido a los conflictos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Movimiento M19, de nuevo Colombia se supeditó a los intereses estadounidenses, sobre todo para obtener recursos para resolver sus problemas internos.

En la década de 1990, bajo la administración de César Gaviria Trujillo, Bogotá se proyectaba como un actor con mayor relevancia dentro del Caribe; el proceso de fortalecimiento comenzó con la promoción y el apoyo de las relaciones bilaterales para promover el comercio y la cooperación.

Esta integración se llevó a cabo en dos sentidos, primero, a través de la integración a los bloques, y segundo, con los acercamientos bilaterales. Esto se convirtió en la estrategia para ayudar a fortalecer los lazos con otros países, con los cuales se complejizaba por la distancia geográfica o las diferencias de intereses.^[13]

Otro hito importante fue la reanudación de las relaciones con la isla más importante del Caribe: Cuba. Estos lazos se rompieron debido a la ayuda que Fidel Castro había proporcionado a las guerrillas centroamericanas. Dentro de las negociaciones más importantes resaltó que el 50% de la deuda cubana se pagaría a través de compras de mercancía colombiana. En este mismo sentido, sobresale la apertura de sus embajadas y la participación en el Grupo de los Tres (G-3), liderando a la región junto con México y Venezuela.^[14] De igual forma, “Colombia buscó en la OEA la restitución en el poder del presidente electo de Haití, Jean Bertrand Aristide, quien había sido derrocado por un Golpe de Estado en 1991”.^[15]

Tras el colapso de la URSS, Gaviria se dedicó a buscar relaciones internacionales sin carga ideológica y negociaciones fructíferas para Colombia, maximizando su posición geográfica. Asimismo, mantuvo la presidencia de los No Alineados, y gestó la creación de la Asociación de Estados Americanos.^[16] Sobresale también la Constitución promulgada en 1991, en la cual Colombia asumió su posición como país caribeño; así lo manifiesta en su artículo 9: “[...] De igual manera, la política exterior de Colombia se orientará hacia la integración latinoamericana y del Caribe”,^[17] y en el artículo 227:

El Estado promoverá la integración económica, social y política con las demás naciones y especialmente, con los países de América Latina y del Caribe mediante la celebración de tratados que, sobre bases de equidad, igualdad y reciprocidad, creen organismos supranacionales, inclusive para conformar una comunidad latinoamericana de naciones. La ley podrá establecer elecciones directas para la constitución del Parlamento Andino y del Parlamento Latinoamericano.^[18]

Los avances de la diplomacia colombiana hacia el Caribe se frustraron en 1998, cuando Andrés Pastrana asumió la presidencia y modificó la política exterior hacia la *réspice polum*. Esta estrategia respondió a la necesidad de obtener paquetes financieros y militares para combatir a las FARC; así, al internacionalizar el conflicto obtuvo los recursos para el ‘Plan Colombia’, y a cambio priorizó el apoyo a los intereses estadounidenses en la región. Ese

mismo año canceló el proyecto de los ‘Ciclos de los Foros’, al manifestar que esta iniciativa era costosa y no generaba resultados duraderos.^[19]

Después de este recuento histórico, se explica por qué Colombia no es un país plenamente caribeño, a pesar de que así se asumió desde hace casi 40 años. Además, a pesar de sus intenciones por ser parte del Caribe, su privilegiada relación con Washington ha mermado todos sus esfuerzos. Ejemplo de ello, son las siete bases colombianas utilizadas por Estados Unidos mediante el Acuerdo complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad entre los Gobiernos de la República de Colombia y de los Estados Unidos de América, suscrito en 2009.

COLOMBIA Y EL CARIBE DEL SIGLO XXI

Durante el siglo XXI las cosas no han presentado grandes cambios. El trabajo que ejerció la diplomacia colombiana durante el siglo XX respecto a las fronteras se vio opacado tras la demanda que levantó Nicaragua ante la Corte Internacional de Justicia, lo que terminó por romper la relación bilateral con Managua y propagó una mala imagen de Colombia en la región.^[20]

Acorde con los intereses impuestos por Andrés Pastrana, su sucesor Álvaro Uribe se propuso ‘pacificar el país’ a través de la seguridad democrática, que se tradujo como un sometimiento consentido de Bogotá ante Washington, a cambio de ayuda económica y táctica para la lucha contra el narcotráfico. Como consecuencia de este giro total a la *réspice polum*, se cerraron las embajadas en el Caribe (Haití, Belice, Barbados, Guyana y Trinidad y Tobago) delegando toda la responsabilidad a la embajada de Kingston en Jamaica, así como lo referido a la Caricom y a la AEC.

Su administración se centró en los problemas internos y dejó de lado las relaciones con los estados vecinos, con excepción de Estados Unidos, con el cual reforzó su sometimiento voluntario a cambio de ayuda para solucionar el conflicto armado interno. Se fortaleció la seguridad y la confrontación de los grupos armados. Asimismo, se legitimó el uso de la fuerza en el marco de la ‘Seguridad Democrática’, la cual definió las prioridades e instrumentos de la política exterior.

Con base en esto, se puede confirmar que el alejamiento de Colombia del Caribe se debe en parte a la estrategia del gobierno de Uribe ,al fortalecer su estrecha alianza con Estados Unidos. Esta relación especial significó que las interacciones con los demás actores de la región quedaran en un segundo y tercer término.

En un balance de su gobierno, no solo se observa el aislamiento de Colombia con la región, sino que se evidenció la ineficiencia del Plan Colombia, instrumento de influencia estadounidense. Por cierto, el único resultado visible de la ‘subordinación agresiva’ fue el aumento de las fuerzas armadas, y las restricciones del papel estadounidense se volvieron más laxas.

Con la transición de Juan Manuel Santos, las relaciones con el Caribe comenzaron a tomar de nuevo un acercamiento a pasos lentos: logró que el apoyo que se le otorgó a Haití tras el terremoto de 2010 fuera realmente una cooperación y que las potencias no trataran de obtener un beneficio por esta acción. Tiempo después, logró un acuerdo con Jamaica para trabajar en su frontera común, en busca del desarrollo de la región a través de la cooperación política, económica y técnica.

Como parte de la estrategia de acercamiento a la región caribeña, se exportó el modelo antinarcótico hacia Centroamérica, principalmente a Honduras, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Jamaica y Trinidad y Tobago.^[21] Ello solo daba pie a entender que, a diferencia de los antiguos gobiernos que habían internacionalizado los conflictos internos, esta administración terminó por militarizar sus relaciones internacionales.^[22] También fungió como mediador para facilitar el retorno de Honduras a la OEA.

La línea de acción fue clara: se deslindaron los asuntos de seguridad y la militarización de la agenda y se enfocó en promoverse como una potencia regional en América Latina y el Caribe, a través de la cooperación internacional para el desarrollo y de su participación en los foros multilaterales.

La política exterior del gobierno de Santos se inclinó, por algunos momentos, hacia la *réspice similia*. Prueba de ello fue la participación en la reunión de la Unasur, en la que logró obtener la Secretaría General. Entre sus éxitos, destacan la obtención de la personalidad jurídica de la organización, la normalización del sistema de cuotas de afiliación y la fusión de protocolos adicionales al tratado constitutivo.^[23] Además, logró que tanto

las FARC y el ELN aceptaran las propuestas del proceso de paz. En cuanto a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), el ex embajador Alfonso David Múnera Cavadía fue electo como secretario general de la Asociación desde el 11 de abril de 2011.

Desde la cancillería se motivó la cooperación Sur-Sur como una herramienta de política exterior, a través de acciones que impulsaran el desarrollo social, económico y cultural por medio del intercambio de ideas y experiencias. Este plan se conoció como la ‘Estrategia Caribe’, mediante la cual se promovía la transferencia de conocimientos y el intercambio de experiencias; “generar alianzas y redes de trabajo, y afianzar las relaciones y los lazos culturales, sociales y políticos en la zona.”^[24]

REFLEXIONES FINALES

Colombia, como la mayoría de los países continentales, tiene dificultades para acercarse a sus vecinos caribeños, principalmente por la problemática de la heterogeneidad de la región. Como se ha señalado, el Mar Caribe está compuesto por varias islas, cada una con su propia cultura, nivel de desarrollo e incluso lengua. Por ello, es necesario que Bogotá considere formas de involucrar a la región en todos los aspectos para consolidar un proceso de integración más fuerte.

Colombia en la actualidad busca una inserción positiva en el Gran Caribe, en especial cerca de su zona de influencia natural, a través del fortalecimiento de sus relaciones políticas, económicas y culturales en los marcos de integración ya existentes: la Comunidad del Caribe (Caricom), y la AEC, aunado a la cooperación cultural que ha tenido, impulsando encuentros con embajadores caribeños, acuerdos entre universidades para el intercambio de alumnos y académicos, así como muestras de artes audiovisuales del Caribe; todo esto a través del Plan Caribe del Departamento Nacional de Planeación, demostrando el creciente interés colombiano por reintegrarse al Gran Caribe.

Es importante resaltar que las doctrinas han sido utilizadas en favor de los intereses de la administración en turno y no como un objetivo nacional definido, que apueste por el desarrollo del país y no de la trascendencia del presidente en cuestión. Por ello, aunque por momentos Colombia se mostró como parte de los Países del Tercer Mundo, seguía manteniendo lealtad al

polo estadounidense.

La interacción entre Colombia y el Caribe no ha sido fluida, dinámica y creciente. Problemas como las delimitaciones marítimas que aún siguen vigentes con Nicaragua y Venezuela han permeado en un sentido negativo su acercamiento a la región. Otro elemento que ha influido de manera directa ha sido la relación que mantiene con Washington, pues el país solo ha servido como un enclave estadounidense, sin que prevaleciera su interés nacional. Un tercer factor es la élite política que desde el siglo xx ha privilegiado sus relaciones con la región andina y con la amazónica debido a las relaciones comerciales que han mantenido, mientras que el Caribe nunca ha representado una fuente de ingresos, y aún a pesar de los esfuerzos que los departamentos costeros han hecho por mejorar las condiciones asimétricas, se han visto opacados por el crecimiento de grupos ilícitos.

En este tenor se pueden apreciar dos factores internos que no le han permitido a Colombia adherirse de forma total con el Caribe: por un lado sobresale la falta de representantes caribeños ante el Congreso, lo que ha impedido que se cumpla la cuota burocrática y se ve reflejado en el presupuesto, pues no obtienen el suficiente dinero para impulsar la región; por el otro, los departamentos de La Guajira y la Sierra Nevada de Santa Martha (la frontera con Panamá), a pesar de la basta cantidad de recursos naturales que posee, se encuentra inmersa en procesos de violencia y narcotráfico, lo que agudiza los problemas de pobreza y marginación.^[25]

FUENTES

- Ardila, Martha, “El interés de Colombia en el Caribe”, *Uniandes*, Universidad de los Andes, julio de 1993, p. 9. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint23.1993.00>
- Bansart, Andrés, *El Caribe. Una sola posibilidad de integración: La diplomacia de los pueblos*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, 2008.
- Bermúdez Torres, César Augusto, “La doctrina Réspice Polum (mirar hacia el norte) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo xx”, *Memorias*, vol. XXII, núm. 7, Bogotá, julio de 2010.

- Corte Constitucional (ed.), *Constitución Política de Colombia de 1991*, versión actualizada a 2016. Disponible en:
<https://www.cijc.org/es/NuestrasConstituciones/COLOMBIA-Constitucion.pdf>
- Dallanegra Pedraza, Luis, “Claves de la política exterior de Colombia”, *Latinoamérica*, núm. 54, México, CIALC-UNAM, enero-junio de 2012.
- González Arana, Roberto, “Colombia y los vínculos históricos con el Caribe”, en *Historia Caribe*, vol. IV, núm. 9, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004.
- González Lamela, Juan, *La política del Caribe; características generales, congruencias y divergencias*, San Juan, Enciclopedia de Puerto Rico, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008.
- Hernández Macías, José Antonio, *La política exterior de Colombia y Venezuela en el Caribe. Visiones encontradas* (en prensa), México, CIALC-UNAM, 2019.
- Isacson, Adam, “Colombia, un ‘exportador de seguridad’ al continente”, *La Silla Vacía*, 18 de febrero de 2013. Disponible en:
<https://archivo.lasillavacia.com/elblogueo/adam-isacson/41518/colombia-un-exportador-de-seguridad-al-continente>
- Mantilla, Silvia, “Las relaciones regionales y transfronterizas de Colombia en el Caribe del siglo XXI: del conflicto soberanista a la integración sociocultural”, *Mundo Amazónico*, vol. 92, núm. 2, 2008.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, “El camino recorrido por la Estrategia Caribe”, 2020. Disponible en:
https://www.cancilleria.gov.co/caribe/camino_recorrido
- Pallares Bossa, Jorge, *Globalización y Fragmentación Territorial del Estado: Enclaves, región y Distrito de Cartagena*, Universidad Libre, 2010.
- Ramírez, Socorro, “¿Cuándo nos olvidamos del Caribe y cómo reintegrarnos en él?”, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Las Relaciones Internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance Histórico y retos en el Nuevo Milenio*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000.
- Redacción, “María Emma Mejía deja fortalecida a Unasur”, *El Tiempo*, 8 de junio de 2012. Disponible en:
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11931312>
- Solano, Yusmidia, “El Caribe Colombiano y la Regionalización”, en Ministerio de Relaciones Exteriores [coord.], *Lecciones sobre el Gran Caribe*, Bogotá, Comité Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores de

Colombia, 2000.

Trejos Rosero, Luis Fernando, “La política exterior del Estado colombiano (1958-2002). Muchas continuidades con pocas rupturas”, *Justicia*, núm. 22, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, diciembre de 2012.

^[1] Para este concepto véase Jorge Pallares Bossa, *Globalización y fragmentación territorial del Estado: Enclaves, región y Distrito de Cartagena*, Universidad Libre, 2010, pp. 8-16.

^[2] José Antonio Hernández Macías, *La política exterior de Colombia y Venezuela en el Caribe. Visiones encontradas* (en prensa), México, CIALC-UNAM, 2019.

^[3] Doctrina bajo la cual Colombia se incluía como parte de la región, la cual pretende proyectarse de manera similar a los otros países latinoamericanos. Para este concepto véase Luis Dallanegra Pedraza, “Claves de la política exterior de Colombia”, *Latinoamérica*, núm. 54, México, CIALC-UNAM, enero-junio de 2012, pp.37-73.

^[4] Fue un espacio que buscó promover conjuntamente la paz como respuesta a las guerrillas centroamericanas. Estuvo conformado por México, Colombia, Panamá y Venezuela.

^[5] Doctrina mediante la cual Colombia estableció una alianza cercana y familiar con los Estados Unidos. Sin embargo, esta relación siempre ha sido asimétrica y la única tendencia es la obediencia voluntaria de Bogotá hacia Washington.

^[6] Juan González Lamela, *La política del Caribe; características generales, congruencias y divergencias*, San Juan, Enciclopedia de Puerto Rico, Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2008, p. 76.

^[7] Andrés Bansart, *El Caribe. Una sola posibilidad de integración: La diplomacia de los pueblos*, Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, 2008, pp. 1-4.

^[8] Roberto González Arana, “Colombia y los vínculos históricos con el Caribe”, en *Historia Caribe*, vol. IV, núm. 9, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2004, p. 42.

^[9] César Augusto Bermúdez Torres, “La doctrina Réspice Polum (mirar hacia el norte) en la práctica de las relaciones internacionales de Colombia durante el siglo XX”, *Memorias*, vol. XXII, núm. 7, Bogotá, julio de 2010, p. 85.

^[10] Yusmidia Solano, “El Caribe Colombiano y la Regionalización”, Ministerio de Relaciones Exteriores [coord.], *Lecciones sobre el Gran Caribe*, Bogotá, Comité Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, 2000, p. 84.

^[11] Cf. Luis Dallanegra Pedraza, *op. cit.*, pp. 32-37.

^[12] Luis Fernando Trejos Rosero, “La política exterior del Estado colombiano (1958-2002). Muchas continuidades con pocas rupturas”, *Justicia*, núm. 22, Barranquilla, Universidad Simón Bolívar, diciembre de 2012, p. 162.

^[13] Martha Ardila, “El interés de Colombia en el Caribe”, *Unianandes*, Universidad de los Andes, julio de 1993, p. 9. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiant23.1993.00>

^[14] Socorro Ramírez, “¿Cuándo nos olvidamos del Caribe y cómo reintegrarnos en él?”, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Las Relaciones Internacionales de Colombia hacia el Gran Caribe. Balance Histórico y retos en el Nuevo Milenio*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2000, p. 332.

^[15] Luis Fernando Trejos Rosero, *op. cit.*, p. 167.

^[16] Roberto González Arana, *op. cit.*, p. 277.

^[17] Corte Constitucional (ed.), *Constitución Política de Colombia de 1991*, versión actualizada a 2016.

Disponible en:

<https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia.pdf>

^[18] *Idem.*

^[19] Socorro Ramírez, *op. cit.*, p. 332.

^[20] Las sentencias emitidas por la Corte Internacional de Justicia en 2007 y 2009 otorgaron a Nicaragua un territorio de 75 000 kilómetros (incluyendo recursos pesqueros y ambientales) en el Mar Caribe.

^[21] Adam Isacson, “Colombia, un ‘exportador de seguridad’ al continente”, *La Silla Vacía*, 18 de febrero de 2013. Disponible en: <https://lasillavacia.com/elblogueo/adam-isacson/41518/colombia-un-exportador-de-seguridad-al-continente>

^[22] Silvia Mantilla, “Las relaciones regionales y transfronterizas de Colombia en el Caribe del siglo XXI: del conflicto soberanista a la integración sociocultural”, *Mundo Amazónico*, vol. 92, núm. 2, 2008, p. 141.

^[23] Redacción, “María Emma Mejía deja fortalecida a Unasur”, *El Tiempo*, 8 de junio de 2012. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11931312>

^[24] Ministerio de Relaciones Exteriores, “El camino recorrido por la Estrategia Caribe”, 2020. Disponible en: https://www.cancilleria.gov.co/caribe/camino_recorrido

^[25] Socorro Ramírez, *op. cit.*, p. 339.